

Editoriales**Los Problemas del Tránsito**

EL tránsito en la ciudad de La Habana se caracteriza por su desorden y anarquía. A pesar de la gran cantidad de vehículos que hay en nuestra Capital, no se ha prestado atención suficiente por las autoridades a esta cuestión, con el resultado de que la circulación del transporte sea difícil, riesgosa y sumamente accidentada.

En primer lugar, no hay en La Habana el suficiente número de semáforos, como corresponde a una capital moderna. Esquinas importantes de nuestra ciudad, por donde se desliza un tránsito intenso, carecen aún de señales de regulación, como ocurre en las calles 23 y Paseo, Zapata y 12, Avenida de los Presidentes y Calzada, Belascoaín y San Lázaro, Belascoaín y San Rafael, 23 e Infanta, y muchas otras. Es imposible que, en tales circunstancias, el tránsito quede regulado científicamente y con amplias seguridades para todos.

A esta causa primordial de la falta de semáforos, hay que unir algunas otras de importancia. Entre las que más engorros ocasionan, se encuentra el régimen anárquico del parqueo. A veces se permite éste en las avenidas de mayor circulación, entorpeciendo el tránsito. Como no hay parquímetros,

el estacionamiento de los vehículos se realiza de acuerdo con las conveniencias de cada cual o las disposiciones de esos modernos funcionarios del tránsito, que son los parqueadores. Estos, dueños de la calle, señalan lugares, cuidan los vehículos y cobran su trabajo. Son una nueva categoría de policías del tránsito.

A todo esto, hay que unir el ruido ensordecedor. Los bocinazos se distribuyen con verdadera saña en cada esquina, sin respetar los hospitales ni las escuelas, ni los periódicos, ni nada ni nadie. El ruido impera omnimodamente, como un hábito nacional.

La cuestión del tránsito en La Habana presenta, pues, tres aspectos esenciales a resolver: más semáforos, regulación del parqueo y silenciamiento. Todo esto debe realizarse de acuerdo con un plan científico en el que se oiga la opinión de los técnicos y de las instituciones y personas interesadas en el problema. Pero es indispensable que se haga algo efectivo en tal sentido, porque nuestra capital no podrá blasonar de ser una ciudad bien organizada y culta, mientras persista la anarquía del tránsito, que ocasiona tantas molestias a todos y que provoca, con frecuencia, saldos pavorosos en choques y accidentes.

*M, at 27/54*